

## La Ignominia Avanza

El "encuentro" de la presidenta de Argentina y del jefe de la junta militar de Chile —jubilosamente llamado "abrazo de Morón" por un funcionario chileno— puede entenderse como un negro hito más en la vasta operación contrarrevolucionaria que a partir de septiembre de 1973, con el golpe en Chile, iniciaron las fuerzas retrógradas del Cono Sur, en estrecha alianza con las fuerzas del Imperio nada invisible de los Ford y los Kissinger.

Obviamente no iban a reunirse por ahí, casi a hurtadillas del mundo, sólo para mirarse las caras o cambiar frases amables o suspiros elocuentes sobre el destino de las araucarias o los gladiolos. Y por más que el vicealmirante Patricio Carvajal, canciller de la junta chilena, captó el discurso de Isabelita pronunciado "con toda el alma" (significativamente acaso, no estuvo presente en la entrevista el ministro López Rega) lo grueso y lo fuerte de lo allí tratado lo informaron las agencias internacionales y algunos periódicos a los que debe suponerse bien enterados de lo que sucedido, tras las bambalinas pinochetistas e isabelistas.

Pues se trata, nada menos, que de **La Tercera de la Hora**, de Chile, de **O Estado de Sao Paulo**, brasileño, por una parte, y de **La Prensa** y **La Nación**, de Argentina por la otra todos ellos de archisabida filiación reaccionaria. Según esos diarios —y ante tanta evidencia no cabe sino rendirse— el asunto principal tratado fue cómo combatir ambos, en forma mancomunada, al que llamaron "extremismo político". **O Estado de Sao Paulo** (siempre en la primera línea de la reacción y el conservadurismo) subrayó que fue algo más que un abrazo en un aeropuerto a cubierto de miradas indiscretas: "Esa entrevista permitirá definir políticas destinadas a enfrentar el terrorismo y fortalecerá la solidaridad en el Cono Sur del continente", dijo.

Ello a pesar de que el asunto no fue tratado en la declaración final común, consagrada por entero a los temas menos incómodos de la integración económica y física de los países del Cono Sur, y a pesar de que para **La Nación** de Buenos Aires resultase llamativa la contradicción de que habiéndose tratado in extenso en la entrevista, no haya merecido una línea en dicha declaración final. No entendió que se trata de mantener un transfondo de reserva y discreción "tácticas" que les permitan operar con mayor libertad, sin mancharse la cara ante el mundo, especialmente del lado argentino, en el propósito de combatir a los que denominaron "extremistas de izquierda".

Lo fuerte del acuerdo, lo subido de color fue posiblemente la razón de la reserva guardada. **La Tercera de la Hora** de Santiago soltó prenda y llegó a decir que la presidenta argentina y el jefe de la junta chilena "resolvieron no recibir en sus respectivos países a extremistas que hayan sido expulsados por razones políticas". Y, cierto o no, va en la línea de las otras informaciones y comentarios. Al parecer no se arriesgaron a mostrarse en su verdadera coyuntura, en la verdadera intención que los reunió.

Puede darse, pues, por descontado que así fue, que el tema tratado y concluido allí, en Morón, fue el cómo hacer para apoyarse mutuamente en la lucha contra sus respectivas fuerzas insurgentes. Pero, como es natural, debe comenzarse por entender el significado de los términos. Lo que Pinochet llama "extremistas de izquierda", no es lo mismo que consigna Isabel Perón, ni lo mismo que pueden considerar gobiernos como el peruano, el venezolano o el mexicano. El mandón chileno tiene ahora la desfachatez de vestir el ropaje de la dignidad y, a la vez, rasgarse las vestiduras lanzando no una definición sino un epíteto hipócrita a las fuerzas que constitucionalmente llegaron al gobierno en 1970, me-

diante apoyo popular y con absolutos respeto de las formas democráticas establecidas y a las cuales —junto con el sistema constitucional y democrático— él y la junta que encabeza han masacrado y aplastado desde la más absoluta ilegalidad. Y en ello ha sido seguido por la presidenta de la Argentina.

No es halagador para la jefa del gobierno argentino este resultado, según el cual se explica por qué no hizo falta que estuviera presente en la entrevista con Pinochet el ministro López Rega. Con este paso, no sólo ha confirmado ante el mundo cuán estrecha y mezquina es la concepción que guía al grupo que gobierna a la Argentina actualmente, sino también que la acción de los que califican ella y Pinochet como "extremistas de izquierda" no la encuentran reducible dentro del fuero propio, sin que se de ocurrir al ajeno: o sea, que se trata de algo más fuerte y poderoso que unos grupúsculos que están contra la política suicida del lopezreguismo, o la genocida de Pinochet. Que se trata, por el contrario, de fuerzas sustanciales que plantean alternativas en el sentido avanzado de la historia.

Así, esta ignominia avanza en el Cono Sur, en contraste con lo que ocurre en el otro lado de la América Latina, donde el derecho de asilo no sólo no es derogado o restringido, sino que resulta ampliado y así enriquecido con la protección de personas cuya vida corre peligro ante asechanzas que gobiernos formales no alcanzan a, siquiera, descubrir en público. Así van las cosas.